

INTRODUCCION

En un mundo cambiante, donde las oportunidades de superación y realización personal debieran ser la preocupación primordial de los entes encargados de promover la justicia social, encontramos que la mujer desconoce su propia situación de discriminación y negación de oportunidades. El problema del machismo, incentivado por la sociedad a través de siglos y mantenido por nosotras mismas en la forma de educar a nuestros hijos ha negado a la mujer el derecho de compartir responsabilidades por igual.

Los hombres no pueden reclamar el derecho exclusivo a forjar el futuro de nuestra Patria. Deben aceptar el reto y compartir con la mujer cualquier proceso de toma de decisiones y la mujer aceptar la responsabilidad.

La participación de la mujer en la toma de decisiones y en el planeamiento es mínima; con pocas excepciones las fuentes de poder están totalmente en manos de los hombres. Es necesario un cambio radical en las actitudes de hombres y mujeres.

El propósito que nos mueve es mejorar la condición de la mujer, encontrar métodos y estrategias que iguallen sus oportunidades a las del hombre para incorporarse activamente al desarrollo y participar en todas las tareas que exige el logro de la paz.

Durante muchos años la mujer ha sido juzgada con una escala invertida de valores, se han definido sus virtudes no por sus actos sino por sus abstenciones. (?)

Es necesario que cada mujer valga por sí misma, por el trabajo que desempeña, por las ideas que sostiene, por las causas que defiende y no sólo por el apoyo que brinda a las tareas del hombre.

Es necesario sustituir la imagen estereotipada del sexo femenino como simple sumade sufrimiento, tolerancia, paciencia, generosidad y prudencia por otra que incluya la inteligencia, la valentía, la independencia de criterio y la firmeza, cualidades que posee pero ha tenido que reprimir en su propio perjuicio.

La marginación de la mujer requiere que ella adquiera conciencia de su situación. Urge también que el varón reflexione sobre su conducta y modifique su actitud tradicional.

La mujer y el hombre tienen idénticas responsabilidades frente a la sociedad y frente a la familia. La mujer debe intervenir con mayor intensidad en los acontecimientos de su comunidad y el hombre debe participar más activamente en el desenvolvimiento de una sana vida familiar.

Es en este marco donde consideramos importante la participación de los educadores. El valiosísimo material humano que llega a nuestras aulas está ansioso de conocer y externar sus opiniones. Debemos aprovechar la oportunidad para inculcar en los jóvenes, hombres y mujeres, una nueva forma de mirar el futuro, donde la mujer pueda tomar sus propias decisiones y compartir con el hombre no sólo el mundo del hogar y los hijos, sino también el de la sociedad como tal, con sus problemas y vicisitudes.

Prof. Flora Angulo de Pardo.

Prof. Noemy Elizondo Valverde.